

Adames Mayorga, Enoch. **La crisis de las ciencias sociales y los retos de la pobreza y la marginalidad.** En libro: *Revista Tareas*, Nro. 117, mayo-agosto. CELA, Centro de Estudios Latinoamericanos, Justo Arosemena, Panamá, R. de Panamá. 2004. pp. 5-14.

Disponible en la World Wide Web:

<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/tar117/mayorga.rtf>



RED DE BIBLIOTECAS VIRTUALES DE CIENCIAS SOCIALES DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE, DE LA RED DE CENTROS MIEMBROS DE CLACSO

<http://www.clacso.org.ar/biblioteca>
biblioteca@clacso.edu.ar

MUNDO MULTIPOLAR

LA CRISIS DE LAS CIENCIAS SOCIALES Y LOS RETOS DE LA POBREZA Y LA MARGINALIDAD

Enoch Adames Mayorga*

*Sociólogo, miembro del comité editorial de la revista *Tareas* y profesor del Departamento de Sociología de la Universidad de Panamá.

Introducción

Estudiar tópicos como pobreza y marginalidad inscritos ya en una tradición investigativa de las ciencias sociales, no siempre da cuenta del carácter histórico de dichos tópicos como tampoco de las transformaciones que al interior de las ciencias sociales se han producido en torno a sus objetos de estudio. Este breve ensayo pretende fijar algunos ejes analíticos, tendientes a relevar de manera crítica la actual situación de las ciencias sociales frente a movimientos y procesos de una realidad que no se agota en sí misma.

El saber social: Algunos antecedentes

Como se sabe, las ciencias sociales surgen y se desarrollan en América Latina, siendo parte de los proyectos de modernización social y política que se definen a partir de los procesos de consolidación de los estados nacionales. Estas ciencias sociales producían, al igual que hoy, un conjunto de representaciones científicamente avaladas sobre el modo en que “operaba” la sociedad, como también sobre los “mecanismos” mediante los cuales podían corregirse o superarse las distorsiones del modelo existente (Castro-Gómez).

Las problemáticas que se inscribieron en el registro temático de estas ciencias sociales latinoamericanas dan cuenta del nivel de intervención que se les pedían y de su nivel de contribución al proyecto de modernización de dichas sociedades, como eran los estudios e investigaciones sobre:

- Capacidades de dominio y control del Estado
- Mecanismos de legitimación político institucional
- Identidades culturales y solidaridades nacionales
- Representación política y valores ciudadanos
- Competencias locales e inserción internacional

Y de manera más reciente, en el registro de la teoría de la dependencia, los temas de las clases sociales y su relación con la dominación y la explotación hicieron su alcance a los problemas de la marginalidad, intentando, como lo dijo F. H. Cardoso en su ocasión, “una perspectiva de análisis teórico-metodológico que tiende a transformar

el tema de la marginalidad de una simple proposición ideológica en un problema de conocimiento”. (Cardoso: 182)

Esta descripción temática extremadamente esquemática – que no reconstruye el movimiento del conocimiento en la articulación analítica de temas, problemas, autores y estructuras sociales – pretende mostrar la contribución del conocimiento especializado a los procesos de producción material y simbólica comprometiendo las ciencias sociales como dispositivo de *saber/poder*. El papel que el conocimiento producido por parte de las ciencias sociales, ya sea en la consolidación de los estados nacionales, en los procesos posteriores de modernización de la sociedad latinoamericana, o en el registro teórico de un pensamiento crítico, es co-constitutivo de lo que Foucault denomina “régimen de verdad”, que le es propio al *episteme* de una época, dándole sustancialidad a las estructuras de poder tanto políticas como académicas que surgieron desde los distintos modelos de desarrollo económico-social agotados o realizados históricamente.

Al respecto vale la pena señalar una directriz teórico-metodológica central al pensamiento de Foucault que manifiesta que “cada sociedad tiene su régimen de verdad, su ‘política general’ de la verdad: es decir, los tipos de discurso que acoge y hace funcionar como verdaderos o falsos, el modo como se sancionan unos y otros; las técnicas y los procedimientos que están valorizados para la obtención de la verdad; el estatuto de quienes están a cargo de decir lo que funciona como verdadero” (Foucault: 143).

En contribución a lo anterior, debemos recordar que la institucionalización de las ciencias sociales en América Latina es un fenómeno reciente que no data de más de 50 años, proceso de institucionalización que se refiere a las estructuras académicas y de poder que regulan y legitiman en América Latina la producción de los llamados discursos científicos, que expresan desarrollos desiguales, y que a su vez que se inscriben en distintas tradiciones teóricas e intelectuales, todos marcados por una *episteme* epocal, aún hoy.

Wallerstein ha mostrado de manera prolija cómo las ciencias sociales desde su matriz *eurocéntrica*, se convirtieron en un instrumento esencial para ese proyecto de organización y control de la vida humana que hemos denominado “modernidad”. Es un lugar común reconocer que el sistema de clasificación y sus estructuras de conocimiento de las ciencias sociales, no se limitan solamente a la elaboración de sistemas abstractos de naturaleza axiomática que llamamos ciencias, sino que definen políticas y con ello intervienen en la realidad, preservando o modificando comportamientos y procesos. Sin embargo, es este *aparato conceptual* de naturaleza eurocéntrica con el que nacen las ciencias sociales, el que resulta hoy particularmente inadecuado para entender, no solamente una sociedad global, sino también local que se caracteriza por la *plurisignificación* de las percepciones y la *multiculturalidad* de las regiones y territorios.

Como lo ha planteado Giddens, son tres los obstáculos que impiden, desde las ciencias sociales y desde la sociología en particular, un análisis satisfactorio de las instituciones modernas. El primero de ellos, de naturaleza *metodológica*, hace referencia a un diagnóstico institucional de la modernidad, centrado en un monismo explicativo, llámese capital, capitalismo o industrialización; el segundo, de naturaleza *ontológica*, asume el concepto de sociedad como espacio-tiempo cohesionado y homogéneo; y el tercero, de naturaleza *epistemológica*, hace referencia a la relación o al vínculo entre el conocimiento sociológico existente y los procesos de la modernidad, esto es a la concepción de ciencia o conocimiento.

Pobreza y marginalidad. Procesos y tendencia

Un rasgo esencial del actual modelo de crecimiento-desarrollo es la informalización de la economía. Estas incluyen actividades del trabajo reproductivo, esto es, producción de bienes y servicios de las economías domésticas, ya sea para el autoconsumo o para el intercambio a través de diversas y sencillas fórmulas de trueque entre distintas unidades familiares. En la tradición teórica, la unidad de análisis la constituye la economía doméstica, ya sea con relación al consumo o ya sea con relación a la producción. Está de más insistir en la caracterización de su naturaleza no capitalista, y su incapacidad de acumulación que la coloca, como se le

conoce convencionalmente, como economía mercantil simple. La tradición marxista usualmente ve a la economía doméstica como un lugar de reproducción de la fuerza de trabajo y de reserva de dicha mano de obra en la oferta de trabajo asalariado.

Recordemos que en el registro de la teoría de la dependencia, diversos autores asumían que a partir del funcionamiento de un mercado de trabajo dependiente dado por la naturaleza de la sociedad, éste generaría una producción obrera tan excesiva “para las necesidades medias de la explotación del capital” que sobrepasaría la propia lógica de la existencia de un ejército de reserva, creando una población redundante. Sin embargo, subyace como matriz básica el trabajo formal desde el cual se valoran determinadas actividades, entre ellas los análisis de desocupación.

Sin embargo, en la actualidad se observa, quizás ahora con más claridad analítica, la existencia de un sector de altísimos salarios inserto en segmentos de actividades globalizadas o transnacionalizadas internacionalmente competitivas, orientadas hacia la exportación, que coexiste junto a sectores de muy baja productividad, intensivos en trabajo, de pequeña escala, de bajo coste laborales que desempeñarían un papel funcional en la reproducción del trabajo, de amplio sectores de la población abandonados a tareas de automantenimiento, inscritas en estrategias de sobrevivencia cuyo impacto social puede ser valorado en una nueva modalidad de reestructuración económica y de recomposición del tejido y espacio social.

La economía informal hoy, sumergida en condiciones de pobreza y marginalidad, ciertamente podría considerarse como una de las tendencias principales del desenvolvimiento económico-social de este siglo XXI; pero también interesa destacar como tendencia sus implicaciones en términos de la cohesión social e integración territorial de nuestros países, donde los factores de fuerza hacen de los asentamientos una unidad estratégica en el análisis. Puede reconocerse como un rasgo estilizado del actual modelo de crecimiento-desarrollo un patrón de desigualdades y marginalización, que no solamente reproduce tendencias ya existentes sino que se inscribe en un proceso de amplificación y profundización de desequilibrios sociales y espaciales, heredados del anterior modelo de crecimiento y desarrollo fundado en la industrialización sustitutiva. La globalización en proceso, entonces, exhibe rasgos acusados, como son la disparidad y la desigualdad entre naciones, regiones, sectores de actividad y agentes económico-sociales.

A diferencia de una antigua premisa teórico-metodológica sobre el movimiento social que postulaba el *desarrollo desigual y combinado* de los fenómenos sociales o de sus factores de base y que asumía como ley las disparidades entre los procesos sociales, como también y en relación con lo anterior, una segunda ley que permitía explicar los saltos cualitativos en la evolución social. El actual movimiento social en un registro teórico distinto, estaría mostrando a la desigualdad no solamente como un rasgo histórico-estructural, sino que éste se redefine hoy en el marco de procesos que tienden a la exclusión social y a la desestructuración espacial como rasgo inherente al actual modelo. Solo al paso mencionaremos que desde las instituciones y las políticas públicas se ha argumentado o fundamentado el hecho de que las diversas medidas compensatorias destinadas a reducir las asimetrías sociales y las disparidades distributivas como producto de desigualdades en ingresos y oportunidades, tienen como causa principal las “fallas” de la economía de mercado, episteme también dominante en las actuales orientaciones académicas y políticas.

Como se ha consignado en distintos estudios, el actual modelo de desarrollo reproduce y profundiza desigualdades inscritas en el desarrollo histórico de nuestras sociedades latinoamericanas, creando compensaciones sociales de actores tanto rurales como urbanos que recurren a variadas estrategias donde la más extrema es la migración interna o internacional. Estos factores explican parcialmente también, un espacio rural donde el crecimiento demográfico se acompaña de un proceso de dispersión territorial de asentamientos (CEPAL). Se trata, como es obvio, de un proceso de fragmentación física y territorial pero también de desestructuración de redes sociales de intercambio de bienes simbólicos-culturales de naturaleza solidaria. Los factores de fuerza que la originan, como se sabe, están en la concentración de la propiedad; presión demográfica sobre la tierra; falta de oportunidades; y ausencia de infraestructura y servicios.

La CEPAL ha señalado el proceso destructivo que se construye a partir de un círculo vicioso que arranca del empobrecimiento y la crisis permanente de los espacios rurales que provocan la dispersión de asentamientos, pero esta dispersión a su vez profundiza el empobrecimiento y su situación de crisis, teniendo como rasgo negativo la incomunicación, el aislamiento, la insatisfacción de las necesidades básicas y la ausencia de servicios esenciales. Sin embargo, este proceso anteriormente descrito se superpone a otro que es el de la urbanización de la economía y de los asentamientos, constituyéndose en el principal mecanismo de reordenamiento territorial en el transcurso de medio siglo en la región.

Como se ha descrito en otra parte, un componente importante de los procesos regionales de redistribución espacial de la población en los últimos decenios -urbanización de la economía y de los asentamientos- es parcialmente el resultante de un proceso a su vez inducido por el deterioro de las condiciones de vida de las zonas y regiones deprimidas que son fundamentalmente rurales. Este proceso de urbanización conlleva también luchas sociales de diversas naturalezas.

La acción popular urbana

La migración y los procesos recientes de urbanización de la economía y de relaciones sociales traen nuevas modalidades de estrategias de sobrevivencia como parte del proceso de incorporación de pobladores desplazados a los centros urbanos y definen una tendencia importante en su urbanización y en su economía, como también diversas formas de luchas y movimientos sociales. Quizás aquí lo nuevo en el análisis es la unidad entre lo material y lo simbólico. Para Bordieu, son las “condiciones objetivas” las que determinan las prácticas sociales, pero también estas condiciones establecen los límites de la experiencia que distintos actores pueden tener de sus propias prácticas y las condiciones que las definen. Este es la directriz metodológica que le da fundamento al concepto de *habitus*, entendido como “sistema de las disposiciones socialmente constituidas que en cuanto estructuras estructuradas y estructurantes, son el principio generador y unificador del conjunto de las prácticas y de las ideologías características de un grupo de agentes” (Bourdieu: 22).

El *habitus* es entonces, el conjunto de esquemas generativos a partir de los cuales los sujetos perciben el mundo y actúan en él. Un rasgo esencial del *habitus* es su historicidad, ya que se configura a lo largo de la historia de los distintos sujetos y supone consecuentemente la interiorización de la estructura social. La apertura que produce el concepto de *habitus* de Bourdieu con respecto a cierta episteme dominante, es que el *habitus* nos permite explicar que las prácticas de los sujetos no pueden comprenderse únicamente en referencia a una determinada posición dentro de una estructura social. Como elemento adicional, las prácticas de los agentes sociales tampoco pueden ser explicadas solamente a partir de una situación presente, ya que el concepto *habitus* reintroduce la dimensión histórica como parte del análisis de la acción social de los actores.

En el caso de las luchas y movimientos sociales tanto rurales como urbanos, la llamada *condición objetiva* de los actores no es un mero reflejo mecánico que traduce sin más una necesidad o una deficiencia, sino que es producto de una lectura histórica que el colectivo hace desde sus expectativas culturales. Estas sin duda, no solamente aluden en cuanto a representación de la realidad a una determinada modalidad de reproducción o sobrevivencia material, sino que también se inscriben en una tradición de elementos simbólicos-culturales que le permiten al colectivo reproducirse como tal. Por eso la necesidad o el déficit, en la lectura de los sectores populares, no es “realismo” en el sentido de reflejo mecánico de la realidad sino que es una construcción según representaciones históricamente dadas.

En términos operativos, existe un conjunto de mediaciones que a manera de instancias y procesos vinculan los hechos sociales con la acción social organizada. Entre ellos sin duda la vida cotidiana, el entramado de relaciones de sociabilidad, las tradiciones organizativas, los relevos intergeneracionales y las distintas y diferentes experiencias de relaciones establecidas con otros actores, especialmente con el Estado, todas ellas permeadas por “pautas de significados”.

El episteme dominante ha definido la marginalidad y la pobreza como parte de un escenario que funciona como contenedor de modos de producción o de diversas articulaciones organizativas e institucionales que no garantizan de manera suficiente el flujo de capitales, mercancías y personas; episteme que fundamenta, a su vez, concepciones y políticas de racionalidad en la asignación eficiente de recursos y factores. Sin embargo, esta racionalidad técnica o analítica ha oscurecido lo que los espacios sociales y los territorios tienen: un entramado de significados y de relaciones simbólicas que constituyen una apropiación simbólico-expresiva del espacio por parte de los actores y sujetos que en ella conviven.

Los desplazamientos de población que reflejan, sin duda, una situación estructural, deben ser vistos también como una *desacumulación* de un conjunto de símbolos, representaciones, modelos, actitudes y valores inherentes a una vida social perdida. La *desestructuración social* producto de estos desplazamientos poblacionales, no solamente es una pérdida de sentido y de representaciones simbólicas, es también una pérdida de inversión en la vida de las colectividades.

Consideraciones finales

En relación con lo planteado proponemos algunas posibles interrogantes que pueden abrir el problema de la crisis de las ciencias sociales con relación a la cuestión de la pobreza y la marginalidad.

¿Es posible una teoría crítica que sea receptiva al legado de la teoría social clásica pero que supere los obstáculos metodológicos, ontológicos y epistemológicos al que hace alusión Giddens?

¿Cómo puede operar en términos institucionales la propuesta de Wallerstein de abrir las ciencias sociales como una necesidad para superar la especialización disciplinaria producto de la tradición eurocéntrica?

¿Frente a un modelo de crecimiento y desarrollo centrado en transferencias tecnológicas y en la ampliación de las escalas de producción por medio de las exportaciones, cómo problematizar los lugares de emergencia de situaciones de pobreza y de marginalidad teniendo a los espacios y territorios y sus articulaciones con actores y movimientos como elementos analíticos?

¿Cómo asumir un nuevo saber social que históricamente no ha atendido el marco biofísico en que necesariamente se inscribe lo social y que constituye temáticamente uno de los factores de fuerza que contribuyen a la desestructuración social, como es el deterioro medio ambiental?

¿Qué directivas epistémicas son necesarias asumir para que se articulen de manera creativa enfoques y abordajes metodológicos que den cuenta de la plurisignificación de las percepciones en su especificidad histórica como también de la multiculturalidad de las expresiones locales y territoriales?

Bibliografía

- Adames Mayorga, Enoch, "Repensar las ciencias sociales: Una perspectiva de los sistemas-mundo", en *Tareas* N°112, Panamá, 2002.
- Adames Mayorga, Enoch, "Del saber ambiental a la ecología política: Problemas y perspectivas", en *Tareas* N°114, Panamá, 2003.
- Bourdieu, Pierre, *Campo de poder y campo intelectual*, Folios Ediciones, Argentina, 1983.
- Brunet, Ignasi y Belzunegui, Ángel, *Estrategias de empleo y multinacionales. Tecnología, competitividad y recursos humanos*. Editorial Icaria, Barcelona, 1999.
- Cardoso, Fernando Enrique, "Participación y marginalidad: Notas para una discusión teórica", en: *Estado y sociedad en América Latina*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1972.
- Castro-Gómez, Santiago, "Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la 'Invencción del Otro'", en: Edgardo Lander (compilador) *La colonialidad del saber: Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. CLACSO, Buenos Aires, 1993.
- CEPA, *Tendencias y manifestaciones territoriales del nuevo estilo de desarrollo en la región norte de América Latina*, versión preliminar, octubre 2003.
- Foucault, Michel, *Un diálogo sobre el poder*, Alianza Materiales, Madrid, 1994.
- Giddens, Anthony, *Consecuencias de la modernidad*, Alianza Universidad, España, 1995.
- Martín-Barbero, Jesús (Editor), *Cultura y región*, Universidad Nacional de Colombia, Colombia, 2000.
- Wallerstein, Immanuel, "El eurocentrismo y sus avatares: Los dilemas de las ciencias sociales". En: *New Left Review* N°0 – *Pensamiento Crítico contra la Dominación*. Ediciones AKAL, S.A. Madrid, 2000.